
Cita bibliográfica: Zagal Zambrano, G. (2025). Reseña Migración y Fraternidad, una reflexión desde textos del Magisterio del Papa Francisco. *Persona Y Sociedad*, 39(2), 169-173.
<https://doi.org/10.53689/pys.v39i2.488>

Reseña Migración y Fraternidad, una reflexión desde textos del Magisterio del Papa Francisco.

*Gabriel Zagal Zambrano*¹

Hace poco más de una década que el Papa Francisco asumió un pontificado centrado en la Doctrina Social de la Iglesia, promoviendo temas contingentes como la Paz Mundial, el Desarrollo y el Progreso, el Trabajo, la Cuestión Social, la Fraternidad y la Buena Política, entre otros que cada ciertos años el Magisterio de la Iglesia Católica va retomando, puesto que son temas fundamentales de la Moral Social Cristiana, cuya centralidad está en sus principios políticos como la dignidad, el bien común, la subsidiariedad y la solidaridad en la sociedad. De esta manera, el Papa Francisco se refiere a la migración humana en tres ocasiones, primero en las Jornadas Mundiales del Migrante y Refugiado que se hacen cada año, segundo el 2016 en la institución del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral y tercero en su segunda encíclica social *Fratelli Tutti* el año 2020 sobre la Fraternidad y la Amistad Cívica. Los tres episodios marcan un claro énfasis en las actuales crisis sociopolítica y socioeconómica, pues to que ellas se relacionan directamente con los temas de Migración Humana y la mirada de Fraternidad, en el agitado contexto mundial actual que vivimos.

En algunas de las primeras Jornadas Mundiales del Migrante y Refugiado, el Papa ha dicho que “Nuestras sociedades están experimentando, como nunca había sucedido en la historia, procesos de mutua interdependencia e interacción a nivel global, que, si bien es verdad que comportan elementos problemáticos o negativos, tienen el objetivo de mejorar las condiciones de vida de la familia humana, no sólo en el aspecto económico, sino también en el político y cultural. Toda persona pertenece a la humanidad y comparte con la entera familia de los pueblos la esperanza de un futuro mejor.” (Jornada Mundial del Migrante y Refugiado, 2013).

Es por ello por lo que, al empatizar con la migración y promover el camino político de la fraternidad, debemos tener una concepción eclesial, centrada en el amor al prójimo, para que “A la globalización del fenómeno migratorio respondamos con la globalización de la caridad y de la cooperación, para que se humanicen las condiciones de los emigrantes. Al mismo tiempo, es necesario intensificar los esfuerzos para crear las condiciones adecuadas para garantizar una progresiva disminución de las razones que llevan

¹ ORCID: [0009-0005-5297-010X](https://orcid.org/0009-0005-5297-010X). Universidad Santo Tomás. gzagal@santotomas.cl. Autor correspondiente.



a pueblos enteros a dejar su patria a causa de guerras y carestías, que a menudo se concatenan unas a otras.” (Jornada Mundial del Migrante y Refugiado, 2014).

Esto, nos orienta hacia la sinodalidad, para caminar juntos como hermana humanidad, hacia la construcción de una realidad más digna y justa; reconociendo a todos aquellos que trabajan por un mundo mejor, es así como “La Iglesia apoya a todos los que se esfuerzan por defender los derechos de todos a vivir con dignidad, sobre todo ejerciendo el derecho a no tener que emigrar para contribuir al desarrollo del país de origen. Este proceso debería incluir, en su primer nivel, la necesidad de ayudar a los países del cual salen los emigrantes y los prófugos. Así se confirma que la solidaridad, la cooperación, la interdependencia internacional y la equa distribución de los bienes de la tierra son elementos fundamentales para actuar en profundidad y de manera incisiva sobre todo en las áreas de donde parten los flujos migratorios, de tal manera que cesen las necesidades que inducen a las personas, de forma individual o colectiva, a abandonar el propio ambiente natural y cultural.” (Jornada Mundial del Migrante y Refugiado, 2015)

De aquí se interpreta una clara reflexión sobre la realidad actual de la migración, haciendo un llamado a los políticos y a la Iglesia, para trabajar de forma consciente por esta situación.

Una nuestra concreta del compromiso de Francisco con el tema migratorio, es la creación del nuevo Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral en todo su ser y obrar, debía divulgar que la Iglesia está llamada a promover al ser humano a la luz del Evangelio. Por ello el desarrollo se lleva a cabo mediante el cuidado de los inconmensurables bienes de la justicia, la paz y la protección de la creación, entre otros. Dado que la Iglesia debe promover estos valores, adaptando y actualizando continuamente los organismos que colaboran con ella, de modo que puedan responder mejor a las exigencias de los hombres y las mujeres, de nuestro tiempo. En modo particular, este Dicasterio será competente en las cuestiones que se refieren a las migraciones, los necesitados, los enfermos y los excluidos, los marginados y las víctimas de los conflictos armados y de las catástrofes naturales, los encarcelados, los desempleados y las víctimas de cualquier forma de esclavitud y de tortura. Todas cuestiones muy necesarias considerando los últimos acontecimientos que ocurren en la última década.

Esto es un signo concreto del pontificado del Papa Francisco, quien ha realizado algunos cambios en la estructura eclesial y magisterial, resaltando el servicio a Cristo y no el servirse de Cristo, sobre todo en torno a la relación con el prójimo que se vive dentro y fuera de la Iglesia Católica. En este escenario es clave comprender el fenómeno migratorio de nuestro tiempo, para analizar algunos matices de este. Puesto que la migración y movilidad humana es un tema histórico y multicultural que aumenta o disminuye dependiendo del escenario mundial, en efecto, casi todos los países, por un motivo u otro, se enfrentan hoy con la irrupción del fenómeno de las migraciones en la vida social, económica, política y religiosa, un fenómeno que va adquiriendo, cada vez más, una configuración permanente y estructural en nuestra vida actual. Estas muchas situaciones de las personas surgen con frecuencia por objetivos culturales, técnicos y científicos, además de económicos, este fenómeno es, por lo demás, un signo elocuente de los desequilibrios sociales, económicos y demográficos, tanto a nivel regional como mundial.

Dicho fenómeno tiene también sus raíces en el nacionalismo exacerbado y, en muchos países, incluso en el odio o la marginación sistemática o violenta de las poblaciones minoritarias o de los creyentes de religiones no mayoritarias, en los conflictos civiles, políticos, étnicos y también religiosos que deshumanizan nuestro mundo. Es por ello por lo que, siempre es importante mencionar que las migraciones, favorecen el conocimiento recíproco y son una ocasión de diálogo, fraternidad, comunión, e incluso de integración en distintos niveles, pero se debe trabajar políticamente para ello, dado que, si no se hace, éstas se vuelven una posible amenaza para la estabilidad de los estados de derecho, que acogen a los migrantes.

“La llegada de personas diferentes, provenientes de un contexto vital y cultural distinto, se convierte en un don, porque las historias de los migrantes no deben verse como algo que hay que rechazar, sino como una fuente para nuestra historia y para la de la comunidad a la que llegan” (Fratelli Tutti, 133).

Por ello se necesita instruir en esta mirada, se trata entonces de un desafío al que todos los cristianos debemos responder, más allá de la buena voluntad y el carisma personal. Habrá entonces que promover, una Iglesia abierta a nuevas perspectivas en nuestras mismas estructuras pastorales que garantice, al mismo tiempo, la comunión entre los agentes sociales y políticos, siendo testigos de la anhelada fraternidad universal.

Así pues, desde una reflexión global, las migraciones internacionales, son consideradas como un importante elemento estructural de la realidad social, económica y política del mundo que vivimos y su consistencia numérica hace necesaria una más estrecha colaboración político-jurídica entre países emisores y receptores, además de normativas adecuadas, capaces de armonizar las distintas disposiciones legislativas. Todo ello, con el fin de salvaguardar las exigencias y los derechos, tanto de las personas y de las familias emigradas, como de las sociedades de llegada de estos. He ahí una tarea pastoral en la cual colaborar realizando asesorías y mediación como Iglesia Católica.

El fenómeno migratorio, sin embargo, plantea, contemporáneamente, un auténtico problema ético: la búsqueda de un nuevo orden económico internacional para lograr una distribución más equitativa de los bienes de la tierra, que contribuiría bastante a reducir y moderar los flujos de una parte numerosa de los pueblos en situación precaria. De ahí también la necesidad de un trabajo más incisivo para crear sistemas educativos y pastorales con vistas a una formación integral e intercultural de la persona, es decir, una visión de la comunidad internacional considerada como una familia de pueblos a la que, finalmente, están destinados los bienes de la tierra, desde una perspectiva del bien común universal.

Las migraciones actuales, además, plantean a los cristianos nuevos compromisos de evangelización y de solidaridad, llamándolos a profundizar en esos valores, compartidos también por otros grupos religiosos o civiles, absolutamente indispensables para garantizar una convivencia armoniosa. Los cristianos están llamados, a testimoniar y a practicar, además del espíritu de tolerancia, el respeto por la identidad del otro, estableciendo, donde sea posible y conveniente, procesos de fraternidad y coparticipación con personas de origen y cultura diferentes, con vistas también a un respetuoso anuncio de la propia fe. Estamos todos llamados, por tanto, a la cultura del encuentro y la solidaridad, tan

ardientemente invocada por el Magisterio Social de los últimos 100 años, para llegar juntos a una auténtica comunión de personas.

“Las migraciones constituirán un elemento determinante del futuro del mundo. Pero hoy están afectadas por una pérdida de ese sentido de la responsabilidad fraterna, sobre el que se basa toda sociedad civil. Europa, por ejemplo, corre serios riesgos de ir por esa senda. Sin embargo, inspirándose en su gran patrimonio cultural y religioso, tiene los instrumentos necesarios para defender la centralidad de la persona humana y encontrar un justo equilibrio entre el deber moral de tutelar los derechos de sus ciudadanos, por una parte, y, por otra, el de garantizar la asistencia y la acogida de los emigrantes.” (Fratelli Tutti, 40).

En conclusión, muchos de los textos magisteriales del Papa Francisco, pretenden quitar el estigma de la movilidad humana, para que ésta se entrelace con las diferentes realidades y promueva nuevas reflexiones a partir de la fe y la vida en el mundo de hoy. Dicho esto, y no perdiendo nunca de vista que la Doctrina Social de la Iglesia, posee su centralidad en y desde el evangelio de Jesucristo, como institución eclesial y como bautizados todos nos debemos sentir interpelados a una nueva reflexión eclesial que se acerca a esa fe y condición humana de la cotidianidad migratoria, porque es una realidad actual que no debemos evadir. Sino al contrario, debemos asumir y asimilar como una experiencia importante en un mundo agónico y esperanzado, del cual surgen divergencias y convergencias, otredades y afinidades, porque la naciente reflexión de la migración asume los nuevos criterios teóricos y experienciales para atender desafíos que ahí surgen, tales como las nuevas imágenes de Dios, las transformaciones identitarias o el diálogo intercultural fraterno. Todo ello exige acogida y acompañamiento permanente, dando testimonio de aquello a lo que nos invita el Magisterio de la Iglesia, para ser y hacer fraternidad. Porque como escribió nuestra nobel de literatura Gabriela Mistral, La Humanidad es algo que siempre hay que humanizar. Y “Toda persona humana tiene derecho a vivir con dignidad y a desarrollarse integralmente, y ese derecho básico no puede ser negado por ningún país” (Fratelli Tutti, 107).

En síntesis, la visión del Papa Francisco sobre la migración se basa en los principios de solidaridad, acogida, integración y defensa de la dignidad humana. A lo largo de su pontificado, ha abordado el tema de la migración en numerosos documentos, discursos y mensajes, subrayando la necesidad de una respuesta política, humanitaria y pastoral ante este fenómeno.

REFERENCIAS

- Papa Francisco. (2013, agosto 5). Emigrantes y Refugiados, hacia un mundo mejor. Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado. Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana. Recuperado de https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/migration/documents/papa-francesco_20130805_world-migrants-day.html
- Papa Francisco. (2014, septiembre 3). Una Iglesia sin Fronteras, Madre de todos. Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado. Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana. Recuperado de https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/migration/documents/papa-francesco_20140903_world-migrants-day-2015.html

Papa Francisco. (2015, septiembre 12). Emigrantes y refugiados nos interpelan. La respuesta del Evangelio de la misericordia. Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado. Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana. Recuperado de https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/migration/documents/papa-francesco_20150912_world-migrants-day-2016.html

Francisco. (2020). Fratelli Tutti: Sobre la fraternidad y la amistad social. Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana. Recuperado de https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html